



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

Nombre del Cuerpo Escocés:

Luis Alberto Navarrete y López

Grado del Cuerpo Escocés:

XIV

N°:

7

Ciudad:

SANTIAGO

Título del Tema:

ARQUEOLOGÍA. ¿QUÉ ES Y PARA QUÉ SIRVE EN CHILE?

N° del Tema según el Plan General de Docencia:

(P. Ej.: C-5)

Tipo de

Trabajo:

(marque
con una X)

- Individual:

X

- Grupal:

☐

Sólo si es Grupal, indique el Tipo de Trabajo:

— Seminario

— Simposio

— Mesa Redonda

— Foro

— Panel

— Otro (indicar):

Fecha de

Presentación:

(dd-mm-aaaa)

18-05-2023

Nombres de los Autores del Trabajo:

1:

Héctor Vera Carrera

2:

3:

4:

5:

6:

Firmas de los Autores:

Héctor Vera Carrera

(Si participan más de 10 hermanos (lo que no es recomendable), use el reverso de esta hoja).

Remitido al Sob.: Trib.: Gr.: XXXI el (dd-mm-aaaa):

Nombre del Presidente:

Leonel Barba González

Grado:

XXX

Título del Presidente:

Tres Veces Poderoso Gran Maestro

Firma del Presidente:

A::L::G::D::G::A::D::U::

T::V::P::G::M::, VV::HH:: GG:: EE::, PP:: Y SS:: MM::,

Overhead the albatross hangs motionless upon the air
And deep beneath the rolling waves and labyrinths of coral caves
The echo of a distant time comes willowing across the sand
And everything is green and submarine
Pink Floyd

¿Qué es la Arqueología?

En lo que llamaremos la *cultura popular*, esto es, la noción general del público nacional sobre la Arqueología como disciplina científica y el conocimiento que genera sobre el pasado, posee un cierto núcleo muy definido -digamos Egipto, Pirámides Mayas, Cusco, Moais- y unos bordes extremadamente difusos. Pues bien, los arqueólogos profesionales y los académicos pensamos más o menos lo mismo, pero en un sentido ligeramente distinto.

Casi con seguridad ustedes identificarán a la Arqueología con Indiana Jones y el Arca Perdida; con las momias Chinchorro¹ que, si bien es cierto son momias, nada tienen que ver con la momificación egipcia y son alrededor de 3.500 años más antiguas; o la estructura megalítica de Stonehenge en Salisbury -Inglaterra, con sus rituales druídicos de ayer y hoy que se relacionan con las estaciones y su importancia para una economía agrícola y ganadera. Monumentos y escritura jeroglífica son su principal expresión, pero no la única.

La Arqueología es una disciplina joven y curiosa, ansiosa de explorar la íntima relación que existe entre seres humanos y objetos materiales, la mayoría de estos humildes y pequeños. Como esta relación con los objetos no existe exclusivamente en el pasado, se mantiene en el presente y se proyecta hacia el futuro, los arqueólogos hemos adaptado nuestras técnicas para investigar problemas de alta relevancia para el mundo moderno, a la vez que planteado problemas concretos a ciertas concepciones propiamente filosóficas.

¹ La cultura Chinchorro fue una sociedad de cazadores y recolectores de la costa árida de Sudamérica, que se desarrolló entre 9.000 a 3.500 años atrás en los valles fértiles que van desde Ilo (Perú) a Camarones-Chiza (Chile).

En el primer grupo de problemas, W. Rathje, metió las manos, el cuerpo y a cientos de estudiantes y profesionales en toneladas de basura de los rellenos sanitarios de New York o Tucson, lo que permitió establecer modelos de consumo y desecho de los ciudadanos de EE.UU. y proponer usos eficientes de los recursos. M. Schiffer investigó los componentes electrónicos de las radios portátiles y G. Bailey las partes mecánicas de una van, cruzando información sobre producción nacional v/s extranjera y los cambios en la calidad de vida de las clases trabajadoras, generalmente a la baja.

Sin embargo, el núcleo duro y académico más tradicional de la arqueología sigue ocupándose de objetos rotos, abandonados u olvidados para reconstruir las vidas de quienes nos antecedieron. Hoy es común utilizar técnicas provenientes de otras disciplinas, como la física, para obtener información de la dieta y organización social de los antiguos habitantes del territorio nacional, como lo hace la Espectroscopía de Raman; o el uso de técnicas geofísicas como los transientes electromagnéticos; microgravimetría; radares de penetración terrestre, etc.; para obtener datos bajo el suelo.

Pese a todo, existe un método que, en mi opinión, sigue siendo crítico para la disciplina y que la define casi por completo: la excavación arqueológica. La mayor parte de los datos que los arqueólogos buscamos y utilizamos no están a la vista ni lo estarán, se encuentran alojados, escondidos en el seno de la tierra y obtener información de ellos requiere de un conjunto de técnicas y métodos manuales y tradicionales que requieren de planificación y paciencia. Para nosotros, bajo la tierra existe una Verdad vital que es necesario desenterrar.

A diferencia de otras disciplinas científicas, la arqueología está expuesta a la mirada y al debate público como pocas, sólo recordemos la relevancia que tienen las excavaciones de la Línea 7 del Metro de Santiago y el mal ocultado desprecio del Presidente de COPSA al llamar a la evidencia arqueológica “basura”. Si bien técnicamente la mayor parte de los objetos con los que trabajamos los arqueólogos son *basuras*, hemos desarrollado cuerpos teóricos y metodológicos para despojarlos de la connotación negativa que posee el concepto de *basura* como algo agotado, inservible y desechable. Por el contrario, la evidencia arqueológica, fragmentaria y parcial, es una fuente inagotable de conocimiento. Lo que este episodio revela es que el *marco* y la *escala* en el que utilizamos los conceptos en el debate público no es irrelevante.

¿Para qué es la Arqueología?

De acuerdo con la idea popular, los arqueólogos descubrimos el pasado y obtenemos conocimiento sobre él a partir de los objetos que sobreviven en el presente. Para ello, utilizamos dos conceptos de temporalidad distinta: por un lado, el *tiempo*; y por el otro, la diada *cronografía/cronología*. Desde Aristóteles, el tiempo está filosóficamente definido como un *flujo continuo* en el que las *sustancias* cambian (Bardon 2013). Este flujo no puede ser definido lógicamente puesto que posee una naturaleza preconceptual y vital que no es posible subdividir ya que se trata de una sucesión de acontecimientos que no aprehendemos totalmente, tal como se observa fluir un río o se aprecia una nota musical.

La Modernidad occidental, en cambio, privilegia la capacidad de registrar y representar ciertas unidades arbitrarias de medida como si se tratase del tiempo mismo, algo que hace de manera cada vez más precisa los relojes, por ejemplo. Pero estas formas de medir la experiencia no son universales ni mucho menos privilegiadas, por lo tanto, no existe un marco temporal de referencia universal en el que se desarrolle la Historia de la Humanidad (Lucas 2005). Decir “18 de mayo de 2024” en otras culturas, presentes o pasadas, literalmente no significa nada inteligible porque no experimentamos el tiempo igual.

Sin embargo, la persistencia de los objetos cuestiona la separación absoluta entre pasado, presente y futuro; partes del pasado conviven con nosotros y con seguridad nos sobrevivirán. Por lo tanto, la experiencia del tiempo se parece más a un palimpsesto donde distintas trazas de objetos y recuerdos se superponen entre sí, creando un presente multitemporal donde cada elemento material y espiritual se desarrolla a distintos ritmos. Lo que los arqueólogos tratamos de hacer, entonces, es conciliar la relación cronográfica que tenemos con el tiempo, creando períodos culturales y adoptando fechas radiométricas como el ^{14}C ; con la narración del cambio que observamos, esto es, cómo contamos la historia de la Humanidad, de nuestro pueblo y de la Nación.

En un aspecto más local, la arqueología nacional se está ocupando de asuntos tan relevantes como el cambio climático y la adaptación de las sociedades humanas a ambientes de creciente aridización. Períodos de largas sequías centenarias no son nuevos en la historia del territorio nacional ya que desde fines del Pleistoceno las condiciones de

temperatura, humedad y precipitaciones han variado de acuerdo con ciclos que van de cientos de años a milenios. Pero las poblaciones humanas han variado sus modelos de consumo de alimentos provenientes de la caza y las pesca, el cultivo de hortalizas de huertas y el aprovechamiento de frutos arbóreos.

La gran ventaja que ofrece la arqueología en el estudio de estos fenómenos consiste en la confluencia de largas secuencias temporales, por un lado, y las evidencias de la conducta humana, tanto material como simbólica, por el otro. La posibilidad de descubrir tendencias de largo plazo a través de indicadores materiales objetivos permite evaluar estos hechos de manera desapasionada y alejada de modas discursivas ya que nos centramos en lo que las personas hicieron, no en lo que dijeron.

Normas, Derecho y Sociedad

La Arqueología chilena se ha desarrollado de manera exponencial gracias a los estudios de evaluación ambiental desde la década de 1990 en adelante. El énfasis ambiental ha develado las contradicciones con instituciones y legislaciones más antiguas como la Ley N°17.288 sobre Monumentos Nacionales, haciendo chocar los discursos políticos en disputa sobre lo que entendemos por Patrimonio y cómo administrarlo. En primer lugar, la institucionalidad encargada de la protección y tuición de los sitios arqueológicos en Chile es de carácter nacional, no regional ni local, lo que tiene como consecuencia que los centros de decisión más importantes se encuentran en Santiago. En segundo lugar, los sitios arqueológicos son monumentos nacionales cuyo propietario es el Estado de Chile por el solo ministerio de la Ley.

No se trata de que existan varias clases de patrimonios o varios dueños del patrimonio, por el contrario, el patrimonio de Chile es de carácter nacional y está al servicio de la nación toda, no de una miríada de identidades culturales particulares sin coordinación entre sí. Obviamente, esta conformación jurídica y política del patrimonio no es pacífica, está en disputa por diversos grupos de interés, legítimamente o no. Lo importante es que ese patrimonio arqueológico y el conocimiento que genera favorezcan el fortalecimiento de la identidad nacional y el bienestar del pueblo chileno

S.:E.:P.:

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

Bailey, G., C. Newland, A. Nilsson, J. Schofield, S. Davis and A. Myers. 2009. Transit, transition: excavating J641 VUJ. *Cambridge Archaeological Journal* 19(1): 1-28.

Bardon, A. 2013. *A Brief History of the Philosophy of Time*. Oxford University Press. Kindle Edition.

Falabella, F. *et al.* (eds.) 2016. *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. Santiago: Editorial Universitaria y Sociedad Chilena de Arqueología.

González-Ruibal, A. 2013. *Reclaiming Archaeology. Beyond the Tropes of Modernity*. Abingdon: Routledge.

Holtorf, C. 2016. *Archaeology Is a BRAND! The Meaning of Archaeology in Contemporary Popular Culture*. London/New York: Routledge.

Lucas, G. 2005. *The Archaeology of Time*. Abingdon: Routledge.